

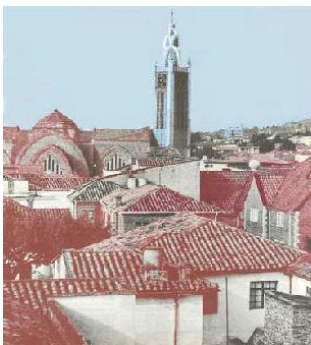
Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El Problema Ecuménico en America Latina [The Ecumenical Problem in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Escobar, Samuel
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-29 08:13:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202109



Revista Iglesia y Misión N°14

Nota 1

EL PROBLEMA ECUMÉNICO EN AMÉRICA LATINA

Samuel Escobar

EN AMÉRICA LATINA la mayoría de los protestantes se describen a sí mismos como “evangélicos”. Constituyen una minoría religiosa dinámica y creciente. Están comprendidas dentro del término “evangélico” las iglesias históricas de la Reforma como los anglicanos o luteranos que vinieron con los inmigrantes de ese origen, ingleses o alemanes. También están comprendidas las denominaciones como presbiterianos, bautistas o metodistas, fruto de obra misionera; las diversas iglesias pentecostales, fruto de avivamientos locales o traídas por misioneros, y las iglesias independientes, fruto de las misiones interdenominacionales como la Alianza Cristiana y Misionera (en sus orígenes) y otras similares, Exceptuando las iglesias de inmigrantes, de todas las otras podemos decir que su existencia misma es testimonio del vacío espiritual que existía en el continente cuando llegaron, de las fallas pastorales y misioneras del catolicismo y de la pertinencia del mensaje evangélico al alma latinoamericana. La existencia misma de los evangélicos latinoamericanos viene a ser una crítica al catolicismo mayoritario que en muchos casos ha sido la religión oficial protegida por el Estado.

De la persecución a la autocrítica

En el pasado, la resistencia al avance evangélico por parte de los católicos más conservadores alcanzó dimensiones de persecución. No sólo hubo mártires de la Inquisición como Mateo Salado en Lima, torturado y quemado por luterano en 1573, sino que en nuestro siglo XX centenares murieron en Colombia, y hubo cárceles y persecución en Perú, Bolivia, México y Brasil. Existen todavía formas sutiles de discriminación y presión en casi todos los países latinoamericanos, lo mismo que en España. Ello explica en parte, aunque no justifica, el anticatolicismo de muchos evangélicos, hasta hoy.

En las décadas más recientes ha habido serios esfuerzos de autocrítica de parte de los propios católicos romanos. El Congreso de Acción Católica de Chimbote en 1953 llegó a la conclusión de que en nuestro continente “la vasta mayoría son sólo de nombre, es decir, católicos nominales”. En febrero de 1960 el sacerdote Carlos Ranken (CSC), entrevistado por la revista norteamericana Maryknoll, decía: “Lo que se necesita en América Latina es revivificar un cadáver. Puede que eso suene muy fuerte, pero la Iglesia es un caparazón vacío cuya vitalidad y dinamismo religiosos han sido succionados y vencidos. Ya no tiene influencia en) a vida del pueblo... La fe

se sobreentiende demasiado como una herencia o tradición social. Está demasiado ligada a la cultura hispánica”.

¹

Hoy en día la pastoral católica admite que el proceso de evangelización del continente fue muy deficiente. Escribiendo sobre el Perú, César Arróspide, líder laico católico, decía: “ Existen en el Perú – a pesar de hacer ya cuatro siglos de la llegada del cristianismo y del establecimiento firme de la jerarquía eclesiástica – vastas zonas que son terreno de misión, en sentido estricto, es decir, donde hace falta predicar el evangelio entre infieles” . Y en julio de 1981, el jesuita

²

Jeffrey Kleiber afirmaba: “Desde el tiempo de la independencia la iglesia peruana ha padecido una profunda y creciente crisis institucional, que se ha manifestado sobre todo en dos síntomas notables: primeramente, una creciente escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, y al mismo tiempo cierto estancamiento en su vida intelectual y pastoral” . Luego Kleiber analizaba

³

el problema del clero y demostraba que en 1901 el 82% del clero en el Perú era nativo, pero en 1973 el 61% del clero era extranjero, Este es un tremendo síntoma de debilidad para una iglesia que posee tanta riqueza e influencia en el país.

La expansión evangélica

Precisamente por todas esas razones apuntadas en una sincera autocrítica podemos entender el crecimiento de los evangélicos. El celo misionero de aquellos evangélicos que desde el siglo pasado trabajaron entre el pueblo, a nivel de las masas, no de las élites, venía de su amor por Cristo y su pasión evangelizadora. Se puede demostrar históricamente que es una falacia simplista el argumento de que era el imperialismo el que enviaba misioneros ingleses o norteamericanos. Quien estudia la vida de personas como Diego Thomson, Penzotti o Juan Ritchie, se da cuenta de que era la conciencia de las tinieblas espirituales en que vivía el pueblo lo que los movía a venir a costa de tremendos sacrificios.

Analistas católicos honestos lo han reconocido. Así, el carmelita Ireneo Rosier, luego de estudiar durante años el protestantismo en Chile, llegaba a esta conclusión: “ El protestantismo (latinoamericano) ha abierto el camino directo a Cristo, mientras que en el catolicismo es como si el rostro auténtico de Cristo estuviera velado por la civilización y por las complicaciones de tantos siglos” . Otro estudioso afirma: “ Por el momento el protestantismo latinoamericano

⁴

responde indudablemente a necesidades religiosas legítimas, igual que ocurrió por otra parte, en el siglo XVI, con la Reforma” .

⁵

Dificultades del ecumenismo

Precisamente por estas razones los evangélicos latinoamericanos en general sospechan de cualquier acercamiento a una Iglesia Católica que no se haya transformado radicalmente, Han visto y experimentado un cristianismo nominal pero vacío, con muchas prácticas ajenas u opuestas al espíritu del evangelio, y han encontrado a Jesús como Salvador y Señor precisamente al abandonar ese cristianismo nominal, al convertirse. Pese a todos sus defectos, el protestantismo creciente y vigoroso ha constituido para ellos una alternativa espiritual válida porque ha anunciado el evangelio que estaba oculto o ausente en la religión oficial.

Desde el lado católico sucede algo semejante. La intransigencia e intolerancia del pasado contra los evangélicos ha ido cambiando, en parte porque el continente se ha liberado y la Iglesia tiene ahora menos posibilidades de control social que antes. Hoy la Iglesia Católica

⁶

Romana se manifiesta abierta al diálogo y acepta cierto pluralismo. Pero ¿con quién es ese diálogo? El Documento de Puebla, declaración autorizada y oficial que muestra dónde se encuentra la Iglesia hoy, es bastante claro al respecto. En sus párrafos 1107 hasta 1127, se

ocupa del tema. Dice: "Sobre todo después del Vaticano II creció entre nosotros el interés por el ecumenismo. De esto tenemos pruebas en la promoción conjunta de la difusión, el conocimiento y aprecio de la Sagrada Escritura; en la oración privada y pública, cada vez más frecuente, por la unidad... en encuentros y grupos de reflexión interconfesionales; en trabajos conjuntos para la promoción del hombre, la defensa de los derechos humanos y la construcción de la justicia y de la paz. En algunos lugares se ha llegado a Consejos bilaterales o multilaterales de Iglesias, a diversos niveles" (1107). Pero luego pasa a referirse a los problemas: "Persiste, con todo, en muchos cristianos la ignorancia o la desconfianza con respecto al ecumenismo. Desconfianza que en nuestras comunidades se origina en gran parte, en el proselitismo, serio obstáculo para el verdadero ecumenismo" (1108).

Precisamente esta referencia al "proselitismo" muestra la sensibilidad de la Iglesia Católica ante el tremendo crecimiento del movimiento evangélico. Para éste el Documento de Puebla utiliza el término "movimientos religiosos libres" y recomienda estudiar diligentemente "las causas que motivan su rápido crecimiento, para responder a los anhelos y planteamientos a los cuales dichos movimientos buscan dar una respuesta tales como liturgia viva, fraternidad sentida y activa participación misionera" (1122). Sin embargo, no falta la crítica a dichos movimientos: "Los 'movimientos religiosos libres' manifiestan frecuentemente deseo de comunidad, de participación, de liturgia viva que es necesario tener en cuenta. Con todo, no podemos ignorar en lo tocante a esos grupos, proselitismos muy marcados, fundamentalismo bíblico y literalismo estricto respecto de sus propias doctrinas" (1109).

Los párrafos son elocuentes. El catolicismo dialoga y coopera con las llamadas "iglesias históricas" que han estado dispuestas a entrar en el diálogo ecuménico, pero no ve con buenos ojos a los llamados "movimientos religiosos libres" que son precisamente las iglesias que crecen, las que no han entrado en el diálogo ecuménico con Roma. Esas iglesias mantienen una firme postura respecto a la autoridad de la Palabra de Dios y el Documento los atribuye un "fundamentalismo bíblico". Pues bien, esos movimientos constituyen la vasta mayoría del pueblo evangélico y hasta que el catolicismo los tome con seriedad, dejando de clasificarlos como "proselitistas" o "fundamentalistas", no habrá un verdadero ecumenismo.

Para ello la Iglesia Católica tendría que emprender reformas radicales en su propia manera de verse a sí misma, pero lo que hemos visto en los últimos años ha sido lo contrario. Al espíritu de autocrítica que señalábamos antes, y que caracterizó la reunión de Medellín en 1968, le ha sucedido un nuevo espíritu triunfalista y conservador. Este se expresa bien claro en las palabras del exPresidente del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), Monseñor López Trujillo: "Hoy el planteamiento es diferente: la reconquista de la identidad católica. Está asegurada, se puede hablar en América Latina de una entraña cristiana. Mejor, ser católicos es nuestra manera de ser cristianos. Pasar por alto sus rasgos específicos es atentar contra nuestro cristianismo".

7

¿Cuáles son esos rasgos específicos que no se deben pasar por alto? López Trujillo es claro en este artículo: la religiosidad popular, la piedad mariana, las devociones, la concepción católica del matrimonio. Varios de estos rasgos son precisamente lo que los evangélicos consideran opuestos al espíritu del evangelio.

El diálogo ecuménico se ha dado más bien con la minoría que dentro del mundo evangélico representan las iglesias étnicas de inmigrantes o bien las iglesias que han dejado de mantener la evangelización como su actividad central; es decir, las que desde el punto de vista católico no hacen "proselitismo". Estas iglesias, que por lo general están vinculadas al Consejo Mundial de Iglesias y trabajan con sus diferentes agencias del continente, no representan mayor problema para la Iglesia Católica. El problema es las que creen que la misión está en la esencia misma de la Iglesia, y que no hay misión sin evangelización.

NOTAS

1. Citado por W. Stanley Rycroft, *A Factual Study of Latin America* (Nueva York: UPCUSA, 1963), p. 211.
2. Ricardo Pattee, *El catolicismo contemporáneo en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Ed. Fides, 1951), pp. 388-39.
3. J. Kleiber, S.J., "La escasez de sacerdotes en el Perú: una interpretación histórica," en *Histórica* (PUC, Lima, julio de 1981), pp. 1ss.
4. I. Rosier, *Ovejas sin pastor* (Buenos Aires: Ed. Lohlé, 1963), pp. 910.
5. Antonio Canedo, citado por F. Malley, *Inquietante América Latina* (Barcelona: Estelam, 1967), p. 101.
6. El proceso de pérdida del control social ha sido estudiado cuidadosamente por Iván Vallier en *Catolicismo, control social y modernización en América Latina* (Buenos Aires: Amorroutu, 1971).
7. Alfonso López Trujillo, "La Iglesia en América Latina, una rápida mirada," en *Criterio* Nos. 177-178 (diciembre de 1977), p. 702.

Fundación Kairós *...al Servicio del Reino de Dios y su Justicia*